

La publicación del último censo muestra con detalle y nitidez datos demográficos muy preocupantes, cuyos trazos gruesos ya conocíamos, y que apuntan a un futuro peor que difícil: imposible

lavozdegalicia.es

Ninguno se atreve a decir que buena parte de las familias monoparentales y no pocos de los que viven solos son restos de matrimonios destruidos o de esas formas modernísimas de convivencia bajas en compromiso que acabaron disueltas

La publicación del último censo muestra con detalle y nitidez datos demográficos muy preocupantes, cuyos trazos gruesos ya conocíamos, y que apuntan a un futuro peor que difícil: imposible. Apuntan a un no futuro, como reconocen los analistas. Sin embargo, a la hora de definir las causas ¿que son esencialmente culturales? muchos de esos analistas se echan atrás y parpadean, perplejos, para limitarse a chapotear en los confines de lo políticamente correcto.

Así, celebran la creciente modernización y diversidad de las formas de convivencia, al tiempo que lamentan el aumento de las personas que viven solas, algo que según reconocen, «*indica que el acogimiento por la familia de los mayores que necesitan cuidado ya no es norma*». Deploran también que el número de familias monoparentales se haya disparado, porque se trata, dicen, de «*un grupo muy vulnerable, con gran riesgo de pobreza*». Y por supuesto, ahora se duelen del envejecimiento de la población debido al fuerte descenso en el número de hijos.

Ninguno se atreve a decir que buena parte de las familias monoparentales y no pocos de los que viven solos son restos de matrimonios destruidos o de esas formas modernísimas de convivencia bajas en compromiso que acabaron disueltas. Algunos relacionan los nacimientos con la estabilidad de la relación. **Francisco** definió esta crisis: «*El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y de las necesidades circunstanciales de la pareja*». El censo le da la razón.

Paco Sánchez